

del inferior y se declara: Que la Justicia de la Unión no ampara ni protege á Pánfilo Maldonado contra los actos de que se queja.

Devuélvanse los autos al Juzgado de su origen con testimonio de esta resolución y archívese el Toca.

Así, por mayoría de votos, lo decretaron los CC. Presidente y Ministros del Tribunal Pleno de la Corte Suprema de Justicia de la Nación y firmaron.—*Félix Romero.*—*F. Vaca.*—*P. Dorantes.*—*E. Buelna.*—*A. García.*—*J. M. Vega Limón.*—*E. Novoa.*—*M. L. Herrera.*—*M. Gómez.*—*Arcadio Norma,* Secretario.—Rúbricas.

#### LA CRIMINOLOGIA Y EL JUICIO POR JURADOS.\*

En el ejemplo anterior se nota la presencia constante de dos factores que de consuno producen la perpetración del crimen: por una parte, la enervación del poder público, y por otra el hambre en el delincuente, ó más bien dicho, y en términos generales, las necesidades de conservación frustradas en el criminal. Si estos factores son realmente las causas del crimen ó una parte de ellas, deben aparecer, siempre que por cualquiera motivo, epidemias, revoluciones, guerras, sequías, ó cualesquiera otras causas perturbadoras, se trastorna el equilibrio de una sociedad, ó se le impide desarrollarse y progresar. Es, por consiguiente, de suponer que la criminalidad alcance su máximo en esas épocas, en los países decadentes y en las sociedades que apenas comienzan á iniciarse en las empresas de la civilización. Así, pues, los pueblos primitivos, los que se encuentran en un estado estacionario, los que entran á un estado de disolución y los que caen bajo un gobierno extranjero, son, con respecto á la vida normal de una comunidad, los que nos darán pruebas para nuestro aserto, y las épocas calamitosas en las sociedades que marchan en plena evolución, las co-

\* Véase la página 215 del tomo VII. Una larga y penosa enfermedad del autor nos había impedido continuar este trabajo.

roborarán con el desequilibrio transitorio de su estado social. En los dos grupos de ejemplos, será, pues, preciso poner de manifiesto: 1.º La miseria general de la comarca; y 2.º La enervación coexistente del poder público.

Es perenne la anarquía y miseria en las comunidades que habitan comarcas áridas, cuyos productos son insuficientes para la alimentación, y en todas ellas el crimen ha sido su característica sociológica, según los anales de la Antigüedad y los de la vida moderna, según la Geografía de los antiguos, y según la que hoy forma el catálogo de las sociedades vivas. Al rededor de los centros donde se ha plantado un germen de civilización, ha habido siempre grupos sociales, que no habiendo sido favorecidos por la misma colocación de circunstancias, han estado sumidos en la miseria y en la barbarie, y cuya criminalidad y anarquía ha sido el objeto de estudios, leyes, política, guerras y hasta epopeyas de sus vecinos más civilizados. Federico Ratzel dice: "que al lado de un Estado constituido por indígenas y dotado de un orden relativo, siempre se forma otra comunidad compuesta de individuos de la misma tribu, que no pueden soportar el orden, ó que por lo menos lo consideran contrario á sus intereses. Este engendro no sujeto á ley alguna, llega á adquirir á veces, por la misma independencia de toda traba legal y de toda consideración á las relaciones de familia y de tribu y por la proscripción misma que lleva á él á los más atrevidos y desheredados de todas las tribus vecinas, una fuerza que da á sus rapaces correrías las proporciones de verdaderas expediciones, y que puede convertir á un pueblo de bandidos en un pueblo de conquistadores y dominadores. El robo y la conquista tienen muchos puntos de afinidad. En todas aquellas comarcas en que los pueblos naturales encuentran libre espacio para desenvolver sus tendencias han desempeñado un importante papel histórico estas tribus rapaces. A este efecto, podemos recordar la

1 "Las Razas Humanas." Trad. esp. Tom. I, pág. 52.

"tribu zulú de los rapaces watutas, que desde hace veinte años tiene en constante alarma un territorio de más de 20,000 millas cuadradas, y cuyas hazañas, combinadas con el desenvolvimiento de las investigaciones europeas y del comercio árabe en los territorios de Nyassa y Tanganika, la han conquistado una triste celebridad. Es muy probable que su hábil caudillo Mirambo, á no haber sido perseguido de muerte por los árabes, hubiera intentado fundar una fuerte soberanía y una dinastía que todo lo más podía durar una generación, para luego sucumbir en nuevas luchas. En igual sentido, aunque en mayores proporciones, obran las tribus piratas de los malayos.

"La leyenda que hace derivar el poderío de Roma de una cuadrilla de bandidos, está sancionada por lo que con frecuencia acontece en muchos pueblos naturales."

La inducción de Ratzel, además de sus datos etnográficos citados, tiene en su apoyo la siguiente consideración de Economía Política. Cualquiera que sea un centro de población, vive y progresa: ó porque su territorio le da las riquezas necesarias, ó porque su situación le permite, como escala mercantil, distribuir las riquezas indígenas de sus alrededores; pero en uno y en otro caso las industrias gravitan hacia el centro mismo, y mientras más apartada se encuentra una comarca de él, es decir, del mercado, más difícil es la vida; de suerte que mientras más se acerca un viajero á la frontera de un pueblo, á no ser que por el mismo hecho se acerque á otro punto extranjero de consumo, las necesidades de conservación encuentran mayor dificultad en satisfacerse, y por consiguiente la miseria es mayor, la anarquía más frecuente y el crimen más constante. Al rededor de la Media y de la Persia, en las fronteras de Judea y Fenicia, en los confines del Atica y de la Laconia, de la Macedonia y el Epiro, en la vecindad del Egipto, y de Cartago, en los límites del Imperio Romano, junto á los Califatos de Bagdad y Córdoba, y allende los linderos de los Aztecas y Peruanos, la miseria, el crimen y la anarquía fueron los

únicos asuntos que constituyeron toda la existencia de los pueblos que allí vivieron. Basta recorrer rápidamente las crónicas y literaturas que sobre ellos nos han quedado, para comprender que si sus vecinos blasonaron de civilizados, sólo fué porque aquellos eran asesinos, incendiarios, violadores, perjuros, miserables, habitantes de comarcas, pobres y sujetos á gobiernos, que con incuestionables derechos de vida y muerte, padecían en realidad de la más absoluta impotencia para garantizar en su interior el uso tranquilo de un derecho privado, ó para defender su irrisorio imperio contra crímenes que, coonestados con pretextos políticos, se perpetraron contra ellos mismos.

Las regiones del Asia Superior, donde hoy se extiende el Turquestan, la Persia en su confín del Caspio, la Turquía, India y China de esa comarca, que escaparon á la civilización de los Medas, Persas, Asirios, Griegos y Arabes, eran, como lo son todavía, campamentos de criminales, plantados en suelos áridos y gobernados por caudillos tan sanguinarios como impotentes para cimentar en sus inmundos aduares la más rudimentaria policía y justicia, que hicieran efectivos los miserables derechos que para su vida política y civil habían conveenido en reputar como sagrados.

Todos ellos habitan y habitaron chozas miserables de tierra, pieles y ramas ó tiendas de fieltro, tejido con lana de carnero ó camello,<sup>1</sup> andan siempre sucios, aun los más civilizados,<sup>2</sup> vi-

<sup>1</sup> Geographie Universelle por Malte Brun, tom. IV, pág. 627. . . . "La habitación de los "Kerghizes es una tienda semiesférica, compuesta de un cerco de madera cubierto de fieltro "y teniendo en la parte superior una abertura grande y redonda para dar paso al aire y al "humo cuando se hace fuego. Tienen de 8 á 10 pies de altura y de 10 á 30 de largo. Las "de los sultanes se cubren con tela roja y se forran de seda," etc. . . . pág. 632. "Kokad no "tiene sino casas de tierra," etc. . . . "Taros encierra mil casas de tierra," . . . pág. 635. "Viven en tiendas ó cavernas," etc. (los turcomanos) pág. 636. "sus *ouls* se componen de "tiendas de fieltro, etc. . . . pág. 636. "Como en la Turcomania no hay sino *ouls* que son "más bien campamentos que aldeas, etc. . . . "La Tierra y El Hombre," por Federico de "Hellwald, trad. esp. tomo II, pág. 347. . . . la apariencia exterior de aquellas ciudades "es uniforme y triste. . . . las casas son bajas y con azoteas, el viajero no divisa al acercarse "á la ciudad más que muros de tierra de color igual al del terreno en que están levanta- "dos." etc.

<sup>2</sup> Malte Brun, loc. cit. Tom. IV, pág. 640. . . . "Los Kivios son muy sucios," etc.

ven de la caza, de la pesca y de una agricultura raquítica y primitiva, quedándose muchas veces uno y dos días sin comer,<sup>1</sup> dedicándose desde tiempo inmemorial con preferencia á la cría de ganado; pero tanto esta industria como la labranza les dan poco fruto, pues la constitución arenosa ó rocallosa del suelo, así como los vientos y nieves de las cordilleras, agostan con frecuencia los pastos, que á trechos crecen en los valles y las cosechas que pudieron madurar, matando á los rebaños y á veces sepultando en nieve ó arena á los habitantes y sus casas.<sup>2</sup> Desde Herodoto, hasta los últimos comisarios rusos ó ingleses, que por el Norte y por el Sur han tomado posesión de esta parte del Asia Superior por medio de la conquista militar ó de la factoría mercantil, todos convienen en considerar esa región de la Siberia, del Turquestan y de la Persia, como pobre, raquítica y poblada por habitantes hambrientos, feroces y sórdidamente vestidos.<sup>3</sup> En algunos lugares la civilización ha brotado, pero solo después que en los tiempos modernos, las administraciones rusa ó sajona pudieron fecundar la tierra con el germen de la civilización moderna, ó cuando las colonias de Alejandro ó las avanzadas de Tamerlan se cimentaron en los alrededores de Samarkanda ó en el interior de la Buckaria. Siempre fué y ha sido en esa inmensa región, el yermo horizonte de la nieve en las montañas, ó de arenales barridos por los

<sup>1</sup> Id. tom. IV, pág. 628. "Se quedan un día sin beber y dos sin comer, pero en la primera oportunidad lo hacen de una manera extraordinaria," etc.

<sup>2</sup> Id. tom. IV "Las montañas lo rodean por el Sur y el Este y una parte del Norte," pág. 621, son montañas rocallosas compuestas de *dolmens* cónicos y agrupados de una manera muy extraña," etc. . . . "Inmensas estepas ó llanuras desiertas ocupan más de la mitad del "Turquestan, formando casi su totalidad el país de los Kirghizes. Hay un desierto al N. de "la Gran Buckaria y otra al P. El Khovarezm está rodeado por otros. Las riberas orientales del Mar Caspio no ofrecen más de una triste y larga cadena de dunas y rocas áridas; "parece que todo el país llano comprendido entre las faldas de las montañas y los valles de "los ríos, está condenado á la sequía y á la esterilidad.

<sup>3</sup> Herodoto. Libro I. § CCH, CCIII, CCXVI. — Malte Brun, loc. cit. tom. I, pág. 190. . . . "El país más septentrional de esta parte del mundo, según los árabes, era el de Gog y "Magogel. . . . la gran altura y lo empinado de las montañas, la profundidad de la nieve y "el carácter feroz de los habitantes, hacía que pocos viajeros se atreviesen á penetrar en ellos; "además, la extrema obscuridad que envolvía los desfiladeros, hacía su salida singularmente "peligrosa," etc.

vientos del desierto, el fondo sombrío donde se destacaron con luz de tristeza las siluetas grises y deprimidas de sus caserios, y los grupos feroces de sus bandas montadas que asaltaban á los caminantes; á veces barcas de guerreros en los ríos, y en las estepas regueros de osamentas de hombres y camellos. Los viajeros que dejando los puertos de Georgia, llevan su barca á Kara-Bogax ó á Asterabad para incorporarse á las caravanas que se dirigen á través de la Gran Buckaria á los llanos del Pamir, ó buscan hacia el Sur en las cumbres del Afghanistan á los empleados del Consulado Inglés, tienen que recorrer centenares y centenares de leguas de país árido y desolado, sin que en las posadas puedan encontrar un asilo contra la intemperie ó alimentos suficientes para ellos y para sus monturas. Tienen que hacer campamento, y allí exponerse á fríos horribles en el invierno ó á morir en tormentas de arena en el verano.<sup>1</sup> Kiva por el Norte como último baluarte de la civilización rusa, Ispaham por el Oeste como fortaleza destartada del Islamismo y por el Sur el Pendjab Indio, son los últimos centros donde el viajero puede transitar, con esperanzas de comer y de dormir, después de afrontar mil peligros contra su vida, su libertad y su fortuna, y la comarca que más allá de ese

<sup>1</sup> Malte Brun, loc. cit. tom. IV, pág. 621. . . . "Están ocultas (las fuentes del Djilhoum) en la vertiente occidental del Pontchikor cubierto de nieves perpetuas. . . . bajo hielos como pactos de más de 500 pies de espesor, según se dice," etc.—pág. 623. . . . "Sus riberas (del Lago Aral) son arenosas y sólo á trechos cubiertas de selvas," etc.—al N. del Sir los inviernos son muy crudos. Schreffedyn nos ha dejado un terrible cuadro del que sufrió el ejército de Tamerlan reunido á sus orillas para marchar contra China: "Unos perdían la nariz, otros veían caer sus manos y pies. El cielo no era más de una nube y la tierra un manto de nieve," etc. . . . "en la estación seca, un viento súbito levanta nubes de arena y se traga cosechas y habitaciones," etc.—pág. 627. "Durante esta estación el viento arroja á la tienda enormes copos de nieve por la puerta y abertura superior y algunas veces derriba el edificio de pieles con todos sus habitantes," etc.—pág. 624. "Los Turcomanos, habitan la costa oriental del Mar Caspio, país arenoso, rocalloso y casi desprovisto de agua.—pág. 634. "Cerca de la costa estas montañas son escarpadas y cubiertas de una piedra frágil que aumenta las dificultades del tránsito," etc.—pág. 636. "á menudo el camino está envuelto en torbellinos de arena, y en Septiembre y Octubre el frío es muy crudo," etc.—pág. 637. "Cuando cae poca nieve, el deshielo causa grandes perjuicios á las caravanas, porque lastima las patas de los camellos, y no pudiendo continuar perecen abandonados," etc. . . . "los desiertos de arena movediza que circundan la frontera, invaden grandes porciones cultivadas, etc."

semicírculo se extiende hacia el Oriente, es la pobre y miserable que en otros tiempos habitaron poblaciones tan miserables y feroces como los tártaros de hoy, con los nombres de Hircanios, Sasones, Masajetas, Sogdianos y Bactrianos.<sup>1</sup>

Entonces, como hoy, la miseria reinaba allí y era tan grande que nunca despertó la codicia de sus vecinos civilizados, pues si les hacían la guerra nunca fué con ánimo de conquista, sino para matar en sus mismas guaridas los gérmenes de excursiones continuas y latrocinios feroces que cometían en las ciudades fronterizas hostigados por el hambre. Epizootias que diezman los reducidos y escuálidos rebaños, inviernos crudos y sequías abrasadoras, que con sus repentinas y terribles apariciones devastan las cosechas y esparcen el hambre y la peste; pillajes de unas tribus por otras, robos y asesinatos entre los miembros de la misma horda, atentados de un tiranuelo estúpido y feroz contra la vida, la honra, la libertad ó las riquezas de sus súbditos, y de tiempo en tiempo una usurpación del poder, son los únicos acontecimientos que desde que la Historia escribió su primera página ha podido recoger en esa región maldita.<sup>2</sup> Allí el hombre no tiene ni ha tenido garan-

<sup>1</sup> "Este país, aun excluyendo la estepa de Sechin, reclamada por Rusia, tiene más de 60,000 l. c. de superficie; pero apenas alimenta una población de 5,000,000 h. Malte Brun, loc. c. tom. IV, pág. 620."

<sup>2</sup> Malte Brun, tomo IV, pág. 619. "Si se pregunta á un llamado Tártaro de Kasan ó Astrakan, si es tártaro, responde negativamente. . . . No habiendo olvidado que sus antepasados fueron subyugados por los mongoles ó Tártari, consideran este nombre como una injuria sinónima de ladrón," etc.—pág. 626. "Ferdonssi, que vivió al principio del siglo XI, habla de los kasakas como de caballeros armados de lanza, que se habían hecho temibles por sus bandidajes y matanzas, etc. . . . desde el principio del siglo XIV las disensiones intestinas y las guerras cambiaron la importancia relativa de sus hordas, etc.—pág. 627. "El beg que no puede sostener su título con su mérito, lo pierde. . . ." "El Khan, de hecho, tiene derecho de vida y muerte sobre sus súbditos," etc. . . . "Belicosos, feroces y apasionados por la vida aventurera, los kirghizes piensan que pierden su libertad desde que habitan en casas y se entregan á la agricultura," etc.—pág. 630. "Se debe considerar á la mayor parte de los kirghizes como completamente independientes, teniendo con el gobierno ruso las mismas relaciones que con el chino, y pillando las caravanas rusas como si fueran con-voyes enemigos," etc.—pág. 630. "Las caravanas de Kiva Bucharia y Tashkend pagan un derecho de tránsito á los Kirghizes," etc.—pág. 631. "Con la lanza y el fusil de mecha pillan todas las comarcas vecinas," etc. . . . "Gustan de robarse las mujeres de los cal-mukos. . . ." "Se hacen servir por esclavos que aprehenden en sus excursiones," etc.—pá-

tía contra los crímenes privados ó contra los crímenes del poder; allí el peregrino es asaltado en los caminos y el labrador en su granja y el funcionario en su oficina; allí los sexos promiscuan y el adulterio impera; allí el incendio y el exterminio son justicia ó derechos del emir; allí los audaces afortunados derrocan á los kanes débiles y los vencidos mueren en suplicios espantosos; allí las proscripciones se extienden sobre familias inocentes, sin que puedan desarmar á la proverbial ferocidad mongola, la risa del niño, el candor de la virgen ó la santidad de la maternidad. Los viajeros que transitan de la Turquía á la China ó de la India y la Arabia á la Rusia, tienen que regimentarse hoy como antes, pertrecharse de armas y municiones y defender sus camellos y sus mercancías á mano armada, ora sea en los campamentos del desierto, contra los salteadores particulares, ó en los bazares de las ciu-

gina 633. "Los crímenes de alta traición, usura y adulterio se castigan con la muerte; al ladrón se le corta la mano, y al homicida se le entrega como esclavo de los parientes de su víctima," etc.—pág. 634. "Una lengua de tierra avanza hacia el Mar Caspio y forma un puerto poco frecuentado, porque está expuesto al bandidaje continuo de los Turco-manos," etc.—pág. 635. "Montados en sus caballos infatigables, recorren el desierto con rapidez increíble para pillar las aldeas de las tribus enemigas," etc. . . . "aunque los Turcomanos meridionales reconocen la autoridad de la Persia, ejercen su bandidaje sobre los persas mismos," etc. . . . "no tienen la severidad y rectitud que distinguen á los pueblos del Cáucaso; en medio de su pobreza este pueblo es extraño á las leyes de la hospitalidad: se muestra tan ávido de dinero, que no hay vileza que no cometa por un corto salario," etc.—pág. 636. "No tienen idea del bien público ni del bien parecer; cualquiera toma el título de anciano cuando le conviene; y su vecino, para no reconocerlo, el de ask-sakal," etc.—pág. 638. "Reconocen la autoridad del Kan de Kiva mientras no llevarán su devastación más lejos," etc.—pág. 639. "Mohamed Rahin, después de haber fingido una reconciliación con su adversario, se apoderó de sus principales partidarios, de sus mujeres e hijos, los hizo perecer á su vista y tomó el título de Kan, estableciendo un poder absoluto por medio de asesinatos y atrocidades indignas. . . . destruyó el bandidaje de sus súbditos, reservándose para sí solo," etc.—pág. 640. "Kiva es el gran mercado de esclavos para el Turquestán," etc.—pág. 647. "El espíritu de la nación (Buckaria) es el mercantil; pero el despotismo del gobierno hace que nadie quiera aparecer como rico," etc.—pág. 650. "Meinmanch es una ciudad de cerca de 1,000 casas habitadas por Ouzbecks, que en verano son nómades. Son bandidos resueltos, pillan las caravanas, están en guerra con sus vecinos, hacen excursiones al Korazhan y llevan sus prisioneros al mercado de esclavos de Bukharia," etc.—pág. 652. "Los cultivadores han sido arrancados de sus hogares y una soldadesca desenfrenada se ha acantonado en el país," etc.—pág. 648. "El gobierno de la Buckaria es una monarquía hereditaria cuyo despotismo no se limita sino por la religión y por los hábitos nómades de la población," etc.—pág. 647. "El precio de un esclavo robado es de 40 á 50 talles (640 á 680 francos)."

dades contra los kanes, emires, dervises y sultanes. En toda esa región la miseria es endémica, el poder público está enervado, y el crimen, por consiguiente, ha hecho de ella su dominio, sin que hayan podido desalojarlo de allí, ni los lidios de Creso, ni los magos de Persia, ni la falange macedónica, ni el musty mahometano, ni el mandarín chino, ni el Consulado inglés, ni las patrullas moscovitas.

La vasta extensión territorial que estos pueblos ocupan en el Asia, más de 1.200,000 kilómetros cuadrados; la enormidad del periodo de tiempo durante el cual han vivido una vida de latrocinio y de matanza, más de 2,000 años; el número considerable de sus habitantes, cerca de 5.000,000, y el estado vandálico en que hoy se encuentran todavía, hacen suponer que el crimen es fatal en ellos y será eterno mientras no cambien las circunstancias en que se encuentran colocados. En efecto, allí no puede desaparecer sino cuando la Rusia ó la Inglaterra hayan establecido con su autoridad los elementos represivos y preventivos del delito que hoy tiene la civilización; pero mientras eso no suceda, el problema de la represión del crimen allí es insoluble, porque el problema político que éste implica, no tiene solución.

Como el estado social en que esas hordas viven, es idéntico al que presentaron antes y al que hoy presentan muchos de los pueblos modernos, cuyos ejemplos se pueden encontrar con mucha facilidad en la Historia y en la Geografía, voy á hacer algunas consideraciones ligeras de política general, que me ahorrarán el trabajo de aducir otros casos parecidos y explicarán tanto el estado sociológico y criminológico del Turquestán, como el de todos los pueblos que se encuentran en uno parecido.

Esa región no es salvaje, es decir, no se encuentra completamente baldía de civilización, como las tribus de los Papues ó de los Fidjienses, en donde no hay rudimento alguno de ciencias, artes ó industrias, sino que se levanta en la escala social sobre aquellos á un grado muy superior; de suerte que